

CHILE

LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS

«Dante, que era un sádico, nunca hubiera imaginado en su "Inferno" la escena de un niño torturado ante los ojos de su madre». Esta frase, pronunciada por Julio Cortázar, refleja el tenor de los numerosos testimonios que se expusieron en el curso de la III Sesión de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile, reunida hace algunas semanas en México.

En el acto inaugural, al que asistió el Presidente Luis Echeverría junto con varios miembros de su Gobierno, el primer mandatario mexicano, combinando una vez más su hábil dosificación de nacionalismo tercermundista en política exterior con un prudente conformismo en lo interno, manifestó: «Quiero advertir, para que no exista duda o falsa interpretación sobre la actitud de México, que mi presencia se corresponde con nuestra doctrina pública y las normas esenciales de nuestro Derecho: la repulsa de la intervención extranjera en los asuntos internos de un país latinoamericano y la defensa absoluta, prioritaria a cualquier otra cuestión, de las libertades fundamentales de los pueblos... México cree que es dentro de la libertad, y no a costa de ella, como deben promoverse los cambios sociales...». Doctrina y normas que tienen un reflejo práctico: Se recordará que México rompió sus relaciones diplomáticas con la Junta tan pronto hubo evacuado a todos los asilados de su Embajada en Santiago y que sigue acogiendo generosamente a cientos de refugiados chilenos.

La Comisión Investigadora, organismo no gubernamental formado por personas de variados orígenes geográficos e ideológicos, y al que todas ellas pertenecen a título particular, pretende representar cierta «conciencia moral de la Humanidad» y pronunciarse, sin asumir por ello funciones de Tribunal, sobre hechos que atentan a las reglas mínimas de convivencia por las que se rigen las naciones civilizadas. De hecho, la Comisión ha tenido la excepcional oportunidad de conocer testimonios directos de individuos víctimas de la represión, así como documentos, material fotográfico y filmado, resoluciones de organismos internacionales tan moderados siempre en la expresión y poco sospechosos como la ONU, la UNESCO, la OIT, la OEA y otros, todos los cuales evidencian el cúmulo de horrores que se pueden utilizar cuando el objetivo es la aniquilación física y moral de un pueblo.

Ya no es posible la duda: basta con examinar los textos, que ni siquiera merecen el nombre de leyes, emanados de la «Honorable» Junta Militar de Gobierno. Pinochet, Leigh, Merino y Mendoza no se recatan de haber provocado la guerra, una guerra en la que el enemigo declarado ya no son siquiera los dirigentes, militantes o simples simpatizantes de los partidos que formaron la Unidad Popular, sino la clase trabajadora de Chile, los intelectuales de Chile, los estudiantes de Chile, los profesionales de Chile, el pueblo de Chile, en definitiva, incluidos hoy sectores sociales y políticos cada vez más amplios de los que promovieron, participaron o simpatizaron con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973. «Existe una ley para los oponentes a la Junta y otra para el resto de la población», ha declarado cínicamente el actual ministro de «Justicia». «¿Qué resto? —preguntaría yo— ¿Qué ley? ¿Qué Justicia?...».

De ahí a la tortura sistematizada, a los detenidos o fusilados sin juicio, a los desaparecidos en centros policiales clandestinos, y de los que nadie da razón, a la supresión de todas las libertades, a la militarización de la cultura y el estudio, la sumisión de la justicia, la retroactividad de la ley penal, la modificación tácita (?) de la Constitución cuando los «diktats» de la Junta se oponen a ella (Decreto-Ley núm. 778) y la subasta del país en la barata almoneda de las transnacionales, no hay más que un paso, congruente con las intenciones oficialmente proclamadas. Si no lo fuera, podría ser cierta una consigna que —según se dice— circula por los cuarteles: tratar a los hombres como fango para convertirlos en fango. Es lo que Malraux llamaría «la civilización del envilecimiento»...

Però todo tiene su límite, incluso la barbarie, porque ya no se puede vencer sin convencer. Podrán doblegarse los cuerpos, pero los espíritus, esos reductos en los que se refugia el último aliento de la libertad de cada hombre, no son fáciles de aplastar con botas charoladas. Los generales golpistas del 11 de septiembre han cerrado el primer acto, el socialismo en libertad, pero esa experiencia del pueblo chileno, de América Latina, del mundo entero, después de este segundo acto de tinieblas, tendrá inevitablemente un epílogo, en el que, como dijera Salvador Allende con voz tranquila en sus últimos momentos: «... mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde paso el hombre digno para construir una sociedad mejor». ■ LEOPOLDO TORRES-BOURSAULT.

Black & Decker®

¡ Taladros de 2 velocidades!

Desde 2.995 ptas.

Económicos

Poderosos—Versátiles

Una buena inversión

Se amortizan por sí mismos

ECONOMICOS: Por su bajo coste y por los altos rendimientos que proporcionan en los trabajos del hogar.

PODEROSOS: Además de su potente motor, las 2 velocidades actúan como una potencia adicional. Igual que el cambio de marchas de un automóvil. En cada velocidad se aprovecha íntegramente la potencia del motor.

VERSATILES: El cambio de velocidad proporciona la más capaz versatilidad. Acoplando el accesorio adecuado y la velocidad conveniente, podrá desarrollar múltiples aplicaciones, ahorrando tiempo y dinero. Entre ellas:

Taladros de 1 velocidad a partir de 1.995,- ptas. Taladros de 2 velocidades a partir de 2.995,- ptas.



Serrar en línea recta

P.V.P. 785,- Ptas.



Serrar en todas direcciones

P.V.P. 1.295,- Ptas.



Lijar

P.V.P. 750,- Ptas.



Taladrar con precisión

P.V.P. 1.290,- Ptas.

Black & Decker Primera firma mundial en la fabricación de herramientas electroportátiles.

GRATIS recibirá un catálogo informativo enviando este cupón a Black & Decker, Apartado No. 40 - S. Baudó L.L. (Barcelona)

Nombre _____
Dirección _____
Población _____ Provincia _____

T2-T